

## Testimonios de los residentes del campo de desplazados de Shabindu, Kivu Norte

Desde hace más de dos años, la provincia de Kivu Norte, en República Democrática del Congo es escenario de un conflicto entre las Fuerzas congoleñas y sus aliados y el grupo armado M23. En estos últimos años, el conflicto se ha extendido a la provincia vecina de Kivu Sur.

Este conflicto ha provocado el desplazamiento de cerca de 1,5 millones de personas, muchas de las cuales han encontrado refugio cerca de Goma, la capital de Kivu Norte, donde la mayoría vive en refugios improvisados, sin acceso adecuado a agua y saneamiento, y sin alimentos suficientes.

Huyeron en busca de paz, pero su seguridad ya no está garantizada. Se ha emplazado artillería pesada cerca de los campamentos de las personas desplazadas, lo que ha provocado fuego cruzado y la caída de artefactos explosivos en los campos o cerca de ellos, causando muertos y heridos entre la población civil y daños generalizados.

Más allá de la creciente sensación de inseguridad propiciada por la fuerte presencia de hombres armados en la zona, estos sucesos también obstaculizan la respuesta humanitaria. En varias ocasiones, los equipos de Médicos Sin Fronteras (MSF) han tenido que interrumpir sus actividades.

El campo de desplazados de Shabindu, en Kivu Norte, acoge a casi 100.000 personas y en abril resultó afectado por un bombardeo.

### Testimonios



**Olivier, delante de su refugio, a pocos metros de la clínica construida por MSF en el campo de desplazados de Shabindu.**

**Fotografías: MSB196566 y MSB196597**

“Me llamo Olivier, tengo 38 años. Vengo de Kitchanga, en el territorio de Masisi [provincia de Kivu Norte]. Cuando oí los primeros disparos, hui con mi mujer y nuestros nueve hijos. Llegamos a Shabindu en julio de 2023. El 4 de abril de 2024, un artefacto explosivo cayó junto a nuestro refugio. Eran alrededor de las 6 de la tarde y acabábamos de cenar. La metralla de la bomba alcanzó a mi hijo y le provocó una herida grave en la cabeza. Durante un mes, estuvo

hospitalizado en la unidad de cuidados intensivos del hospital de N'Dosho [en Goma]. Hoy tenemos miedo. Hay robos, hay disparos y hay bombas que caen en el campamento. Las condiciones de vida son duras y la ayuda alimentaria es insuficiente. Para ganarme la vida y alimentar a mi familia, regento una pequeña tienda dentro del campo”.



**David Simwerayi, de Masisi, delante de su refugio, reconstruido después de que el anterior fuera destruido por un artefacto explosivo en el asentamiento de Shabindu. Fotografía: MSB196596**

“La bomba cayó el 6 de abril sobre las 18:30 horas. Esa tarde, volvía a casa de la iglesia y mis hijos estaban jugando junto a nuestro refugio. Vimos un artefacto con forma de avión que se acercaba a nosotros. Entonces nos dimos cuenta de que no era un avión: era una bomba. Mi hermano pequeño, que dormía en el refugio, sufrió heridas leves, pero la bomba mató a mi cuñado de una forma espantosa. Lo partió en dos. Varias personas del vecindario

resultaron heridas. Desde este suceso trágico, no hemos recibido más ayuda que la de MSF, que nos dio lonas, alambre y clavos para reconstruir nuestros refugios”.



**Thérèse, 36 años, frente a la clínica de MSF en el campo de desplazados de Shabindu. Fotografía: MSB196600**

“Estaba buscando leña en el Parque Nacional de Virunga [cerca del campo de desplazados de Shabindu] cuando me encontré con dos hombres. Ambos iban vestidos como soldados y uno llevaba un arma. Eran alrededor de las 9.30 de la mañana Me violaron, uno tras otro. En el camino de vuelta, le conté a la mujer que me acogía en su casa lo que me había pasado. Ella me habló de la clínica de MSF y me aconsejó que fuera allí para evitar contraer una enfermedad o quedarme embarazada. El médico me dio dos inyecciones y medicamentos que tomé ese día y

otros que sigo tomando a día de hoy. No sabía que corría tantos riesgos cuando iba a buscar leña; me preocupaba más la supervivencia de mis hijos”.



**Asifiwe Duma, 40 años, delante de su refugio reconstruido tras el bombardeo del asentamiento de Shabindu el 6 de abril. Fotografía: MSB196567**

“Soy del territorio de Rusthuru [Kivu Norte]. Escapé de la guerra con mi familia para instalarme en Kanyaruchinya. Debido a la falta de alimentos y a las difíciles condiciones que reinaban allí, nos marchamos a Sake. Pero la guerra llegó también a Sake y tuvimos que huir de nuevo, esta vez a Goma. La bomba cayó mientras estaba trenzando el pelo a una de mis hijas, delante de nuestro refugio. Estaba oscuro y oímos un gran ruido. Nos asustamos y nos dimos

cuenta de que era una bomba que había caído en nuestro refugio. Me desmayé. Mis vecinos me llevaron al centro de salud. Cuando me desperté, me contaron lo que acababa de ocurrir... Desde ese día, vivo con miedo. Me asusto al menor ruido, pensando que voy a revivir la misma escena”.



**Rusi, de Masisi, en su refugio reconstruido tras el bombardeo en Shabindu.**

**Fotografía: MSB196628**

“La bomba cayó justo delante de mi tienda hacia las 6 de la tarde e hizo un gran agujero. No entendía lo que había pasado. Solo recuerdo que estaba sentada frente a mi refugio cuando oí un fuerte ruido. Me desmayé y me llevaron al hospital. Desde entonces, tomo medicamentos para calmar la tensión, porque el más mínimo ruido me traumatiza”.



**Twizere Chantal, madre de 6 hijos, delante de su refugio en Shabindu.**

**Fotografía: MSB196599**

“Me trasladé al asentamiento de Shabindu en junio del año pasado. Hui de los combates en el territorio de Masisi con mi marido y mis hijos. Di a luz a mi último hijo aquí hace seis semanas. Vi caer la bomba cuando estaba delante de mi refugio. Mi bebé dormía dentro. Corrí. Se produjo la explosión. Mi marido se desmayó del susto y yo caí con él. Mis vecinos vinieron a rescatarnos y lo llevaron al centro de salud. No puedo volver a casa porque allí siguen los combates, así que prefiero vivir aquí de todos modos”.



**Marie, 38 años, viuda y madre de nueve hijos, frente a la clínica de MSF en Shabindu.**

**Fotografía: MSB196601**

“Fui a buscar leña con otra mujer al Parque Nacional de Virunga. Necesitaba la madera para cocinar para mis hijos; no podía dejar que se murieran de hambre. Mi marido murió, así que me arriesgué a entrar en el parque. A la vuelta, nos cruzamos con dos hombres con uniforme militar. Nos amenazaron, luego nos cogieron por la fuerza y nos violaron. Al terminar, mi vecina sangraba. Por miedo a contraer enfermedades o a quedarnos embarazadas, y como habíamos sido sensibilizadas por los referentes de la comunidad, decidimos ir directamente a la clínica para

recibir tratamiento. De eso hace tres semanas. Sigo traumatizada por este suceso”. Hablo de ello con otras mujeres. Me ayuda. Es como un grupo de apoyo para mí, porque cantamos, hablamos y compartimos nuestro dolor”.